

LAS MARAVILLAS QUE ENCIERRA: LA MÁGICA CIUDAD DE PANAMÁ

Andrés Villa

La costa, a lo lejos, puede ser vista desde tres islas, Perico, Flamenco y Naos, las que, como cuentas de un collar, están unidas por una carretera que desde la tierra se adentra en la bahía. Una roca salpicada por espumas, que protege a la vía de las olas, me sirve de observatorio.

Me concentro en el paisaje y veo el cielo con fulgores en tonos violetas bellísimos, comparables con los mil y un tonos naranjas que sólo un mágico pincel puede pintar; las nubes así coloreadas dejan pasar torrentes del sol que empieza a declinar en el Oeste, pero, aún brillante, ilumina la mágica ciudad que se perfila a lo largo de la costa. Ésta se ve interrumpida por la boca de entrada del Canal, arriba de ellas se observó cómo el puente de «Las Américas» tiende un gran arco de acero que salta de una orilla a otra, uniendo lo que el hombre separó. Numerosos barcos anclados en la bahía esperan su turno de subir la escalera acuática, que es, en efecto, el Canal de Panamá, Maravilla del Mundo.

Panamá, nombre indígena que significa abundancia de peces o mariposas, es hoy abundante en maravillas modernas. Desde las islas se pueden ver los altos edificios que

se asoman a su malecón; en ellos, cientos de bancos forman un centro financiero de renombre mundial, donde seguras transacciones de finanzas se celebran, y sus avenidas son verdaderos bazares en donde todas las marcas de renombre mundial son exhibidas; autos, joyerías, electrónica, modas, juguetes; en fin, de todo puede ser comprado en Panamá con la ventaja del libre de impuesto. Observo la gallarda estatua de Vasco Núñez de Balboa, cara al mar que descubrió, adyacente al parque que lleva el nombre de la india que lo amó, Anayansi, un verdadero vergel a orillas del mar.

Siguiendo la línea costanera aparece Punta Paitilla, lujoso sector residencial único en el mundo; se pueden reconocer desde la roca los destellos solares que resaltan una bella estructura, descomponiéndose a su alrededor y dotando al centro de Convenciones ATLAPA de reluciente resplandor.

Sobresalen a lo lejos sus bellas líneas. ATLAPA es un punto de encuentro de toda clase de reuniones, espectáculos artísticos y culturales; sus alfombras y amplias secciones se acomodan según el volumen de la reunión, y su bonito y moderno teatro Anayansi es una joya para audiciones.

En verdad es el centro ATLAPA un funcional edificio que debe su nombre a los océanos que bañan las dos orillas panameñas, el Atlántico y el Pacífico.

Los numerosos restaurantes de la ciudad sirven platillos para los más exigentes paladares y los hay típicos de todos los rincones del orbe; además, su agua es pura y cristalina y no resulta problema para el visitante.

Comienza a oscurecer y abandono las islas, que aún conservan su vegetación selvática; su privilegiada posición a la entrada del Canal ya no es necesaria para su defensa. Las islas revirtieron a la República de Panamá con los Tratados Torrijos-Carter, pero aún no han sido utilizadas para lo que su encanto natural obliga: para el turismo.

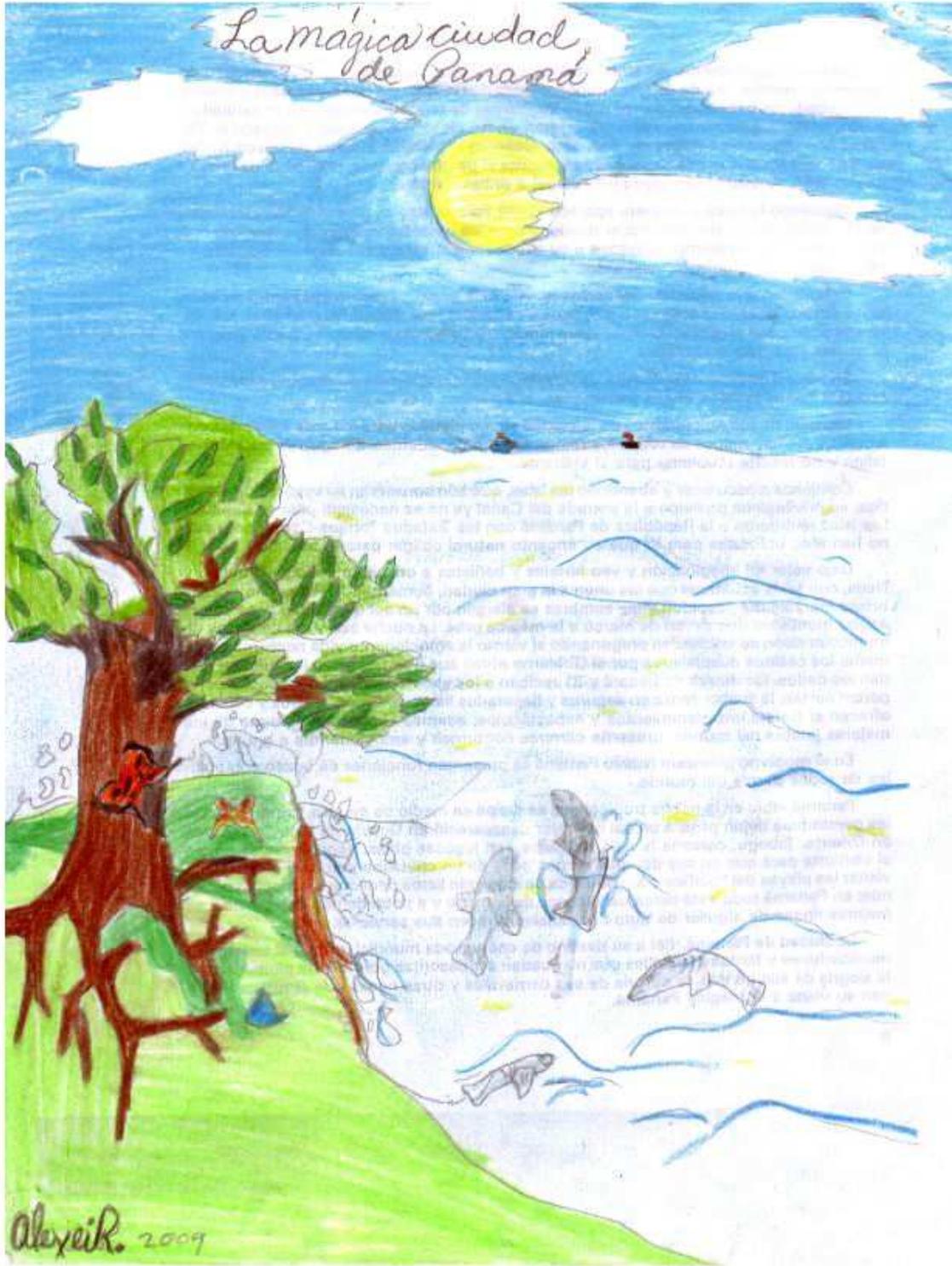
Dejo volar mi imaginación y veo hoteles y bañistas a orillas de Perico, Flamenco y Naos, con taxis acuáticos que los unen a la gran ciudad, aumentando sus encantos. Las brisas marinas me despiden y las sombras se alargan por un sol que desaparece en las azules montañas que sirven de marco a la mágica urbe. La noche cae y mil anuncios de multicolor neón se encienden pregonando al viento la emocionante vida nocturna panameña; los casinos auspiciados por el Gobierno abren sus puertas, giran las ruletas, ruedan los dados, las mesas de bacará y 21 reciben a los apostadores y los «croupiers» reparten cartas, la suerte danza en seguros y decorados salones. Cines, teatros y cabarets ofrecen al turista entretenimientos y espectáculos; además el hipódromo, cuna de los mejores jinetes del mundo, presenta carreras nocturnas y emocionantes a granel.

En el moderno gimnasio Nuevo Panamá se presentan funciones de boxeo con pugiles de todas partes del mundo.

Panamá vibra en la noche tropical que se disipa en medio de música, brindis y risas; las penumbras dejan paso a un sol que ayer desapareció en Occidente y hoy reaparece en Oriente. Taboga, cercana isla de las flores con jugosas piñas, espera que se anime el visitante para que en sus doradas arenas goce de un cristalino mar o, si bien, puede visitar las playas del Pacífico o los botes de pesca están listos para que la emoción continúe; en Panamá todo está cerca del alcance de la mano y a poco tiempo de camino. Las mejores líneas de alquiler de autos mundiales ofrecen sus servicios.

La ciudad de Panamá, fiel a su destino de encrucijada mundial, ofrece al turista comunicaciones y tantas maravillas que no pueden ser descritas por nuestra pluma, como la alegría de sus gentes, la euforia de sus carnavales y otras cosas que el turista vivirá con su visita a la mágica Panamá.

La mágica ciudad de Panamá



Alexeik 2009